

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 18 DE ABRIL DE 1909

NUM. 699



LAS REINAS DE LA MI-CARÈME

CALÍNEZ.—¿Cuál te gusta más, la francesa ó la española?

GEDEÓN.—No cabe duda: la de España es mucho más bonita... y más interesante.



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55

MADRID

AGENCIA CENTRAL
ALCALÁ, 14, (EQUITATIVA)
LIBRERÍA DE ESCRITORES
Y ARTISTAS

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Librería de Escritores y Artistas, Alcalá, 14 (palacio de la Equitativa), MADRID

Una gran suciedad, un gran abandono indican los dientes negros y sarrosos por no usar el **Licor del Polo**.

FILTROS

para elecciones, clarificadores y esterilizadores de varios sistemas y colores políticos.

UTENSILIOS

de cocina electoral, cafeteras con escrutinio.

PRECIOS BARATOS

sobre todo, en los artículos ministeriales. Nuevos y bonitos modelos con voto corporativo y todo.

Ministerio de la Gobernación

La mejor **Agua de Colonia**, la de **Orive**. Sin competencia en clase ni precio. Tres reales frasco.

Agencia general de Prensa Española

LIBRERÍA DE ESCRITORES Y ARTISTAS

ALCALÁ, 14

(PALACIO DE LA EQUITATIVA)

SUSCRIPCIONES á A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON Y GENTE MENUDA; RECLAMACIONES, ANUNCIOS, ETC.

Toda la correspondencia deberá dirigirse á la Administración de Prensa Española, Serrano, 55, Madrid.

LOS BUENOS REMEDIOS

SIEMPRE SE IMITAN

Ningún medicamento se ha falsificado tanto como las

PASTILLAS 

 **NEUTRAS**

Por el propio interés electoral del Gobierno hay que obtenerlas en las próximas elecciones. La representación de las CLASES NEUTRAS en el Ayuntamiento es un preparado admirable del maurismo contra las vías respiratorias de las oposiciones.

PASTILLAS NEUTRAS

¡NO DEJARSE ENGAÑAR! ¡DESCONFIAD DE LAS MERIENDAS CIUDADANAS!

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

DOMINGOS DE GEDDEÓN



Pasa, Calínez; siéntate, y déjame terminar esta lectura.

—¿Es muy interesante?

—Interesantísima. Con tu permiso...

—¿Puede saberse lo que estás leyendo?

—Sí, hombre. El último episodio de nuestro gran D. Benito.

—¡Ah, sí! *España trágica*... ¡Debe ser cosa rica! Yo no quiero leerlo por entregas, y esperaré a que se publique en volumen para devorarlo.

—No me refiero a ese episodio, Calínez... No leo ahora *España trágica*, sino *España cómica*.

—¿Qué me cuentas? Ignoraba que nuestro insigne y admirado amigo hubiese escrito otro tomo de la serie. ¿*España cómica*? ¿Cuándo ha empezado a publicarse? ¿Dónde se encuentra? ¿Cómo vino a parar a tus manos? Dímelo, Gedeón, para que yo goce también de su lectura, ó acaba pronto con él y préstamelo, que ya sabes que yo devuelvo los libros.

—Veo, Calínez, que no comprendes el lenguaje figurado... D. Benito no ha escrito precisamente el nuevo episodio a que te refieres, pero lo ha inspirado... Quiere decirse que continúa la serie.

—Vamos... Ya empiezo a comprender, como dicen en las comedias cursis para dar animación al diálogo... Hablas de la merienda cívica, ¿no es eso?

—Precisamente... De la manifestación pacífica-gastronómica que hoy se celebrará por fin en la Fuente de la Teja.

—Bien; pero supongo que no querrás meterte con D. Benito por su participación en el modesto gaudiamus.

—No, Calínez. No soy capaz de semejante cosa. Ya sé que hay superhombres que le censuran porque entretiene sus escasos ocios en esas tareas inocentes. Pero a mí me resulta más simpático por eso mismo. Se pone a tono; va donde le juzgan necesario; pone todo su prestigio a disposición de los que aman un ideal, cuanto más lejano más admirable; colabora, en fin, en las pequeñas alegrías de los que aún no han perdido la esperanza, ¡aquí donde escasea esta virtud!, y todo lo hace sabiendo que nada ha de ganar personalmente... Te lo repito: por eso mismo me resulta más simpático.

—¡Bravo, bravo!

—Ahora que, si he de hablarte con fran-

queza, todo esto me causa cierta pena. Una pena discreta, naturalmente, porque los tiempos son de discreción y yo soy un hombre actual; una pena que se disipa pronto, y que se resuelve en una sonrisa, no menos discreta y oportuna... Pienso, Calínez, en nuestros padres, que cuando se reunían como ciudadanos no era para comer precisamente, y establezco las naturales diferencias... Ahora nosotros ejercitamos nuestros deberes de ciudadanía de otra manera más pintoresca: merendando.

—Dices bien, pero ¿qué le vamos a hacer?

—Ya sé que los cambios de la vida no tienen remedio; ya sé que todo lo trae la consabida mudanza de los hombres y de las cosas... Mas así y todo, no puedo reprimir mi comentario íntimo... ¡Una merienda cívica...! ¡No me suena, no me suena!

—Menos te sonaría si la llamáramos civil, que es un adjetivo que empieza a estar de moda,

—Lo mismo... ¡El nombre es lo de menos!

—Sin embargo... Yo no veo un gran inconveniente en que los ciudadanos se reúnan a comer tranquilamente lo que quiera ó pueda cada quisque.

—Ni yo tampoco... La prueba es que tenía pensado que nos adhiriéramos al acto con nuestros respectivos comestibles... Pero... pero... En fin, no sé cómo explicarme para que me entiendas, aunque supongo que me entenderás sin más explicaciones.

—Te entiendo muy bien, Gedeón... Creo lo que tú crees, pienso como tú piensas y desearía lo que tú deseas... Mas hay que adaptarse a las circunstancias. Merendemos, ya que no podemos hacer otra cosa... ¡Felices nosotros, después de todo, si tenemos para merendar...! Que hay quien quiere y no puede.

—Y lo más gracioso del caso es que estos genios que nos gobiernan parece como si quisieran convencernos a todos de que una merienda cívica es una cosa peligrosísima... ¿Te explicas si no que, para conceder el solicitado permiso, fueran necesarias tantas vacilaciones y consultas...? ¿Comprendes tú la razón de la negativa anterior...? ¿Por qué no se nos permitió reunirnos en San Antonio de la Florida?

—Bien claro lo dijo el aventador de todas las alegrías nacionales... No podía permitirse que fuéramos a interrumpir al público que por allí discurre.

—¿Y has visto disculpa más inocente? Todos los que van allí los domingos, ¿sabes lo que hacen?

—No.

—Merendar, Calínez, merendar... ¡Lo que hubiéramos hecho nosotros!

—Mira, pues ahora me explico el verdadero secreto de la negativa. Sin duda pensó D. Juan que como los merendantes acostumbrados no iban a ofenderse porque fueran otros nuevos a merendar a su vera, los mirones hubiesen tomado a todos por manifestantes.

—Es posible. Lo cierto es que la reunión pacífica vino a resultar entonces una parodia del clásico cuadro de Mérida *La merienda interrumpida*... ¿No lo recuerdas...? Hay

en él unos ciudadanos que se disponen a consumir sus vituallas, cuando de pronto aparece un toro que les hace salir de estampía.

—Sí, lo recuerdo... ¡Y no está mal vista la parodia!

—Sólo que, como en todas, hay una substitución. Quiero decirte que no se apareció un toro, sino una cierva.

—Ya lo sé.

—Ahora comprenderás, en fin de cuentas, qué razón tenía yo al decirte que este nuevo episodio debe llamarse *España cómica*.

—No te la quito.

—Cómico es todo, y no precisamente porque se trate de comida... Pero lo que tiene más carácter, dentro de las condiciones del género, es el temor del Gobierno y la inocencia de los manifestantes.

—¡Vuelves al recuerdo de nuestros padres...! ¡No te pongas pesado, Gedeón!

—No, hombre, no... Hablo de la inocencia demostrada al pedir permiso para merendar particularmente.

—¿Pero no sabes que era necesario? ¿Es que puede verificarse una reunión en público sin la autorización oportuna? Por lo visto, si no ignoras las leyes, las olvidas, Gedeón; dispénsame que te lo diga.

—Ni las olvido ni las ignoro, Calínez... Y por lo mismo te diré que no conozco ninguna ley que prohíba merendar a la gente. Con haberse distribuido convenientemente en grupos familiares, y legales por lo tanto, en paz... En último término, ¿qué podía haber ocurrido? Si nuestras terribles autoridades, que no logran descubrir a los criminales, hubiesen creído descubrir que se trataba de una burla, acaso hubieran disuelto la manifestación... ¡Peor para ellas! ¡Qué dirían las naciones extranjeras al saber que un Gobierno disolvía una merienda! Quedaban en ridículo los disolventes. Y ahí tienes como ya, por lo menos, se ganaba algo con la manifestación pacífica.

—Acaso estés en lo cierto. Mas no debes olvidar que vivimos en días de absoluta legalidad, y que todos los ciudadanos, hasta los más avanzados y radicales, dan constantes muestras de su respeto a las leyes.

—¡Sí, ya lo sé! Y por eso, cabalmente, te lo decía... En fin, vámonos a la merienda, Calínez. Manifestémonos como cada quisque, porque es bien que nos manifestemos, y con nuestra tortillita espaciosa, aunque legal. Contribuyamos con nuestra presencia a un acto tan inocente como modesto, a esa pacífica merienda, que contrasta con la otra que aquí se celebra constantemente y en silencio... ¡La merienda de negros!

—Vámonos, pues... ¿Nos llevamos al perro?

—¡No faltaba más...! ¡También es cívico!





Porque nos demos cuenta
de sus trabajos,
Maura ha dicho en secreto
que está cansado...
¡Caballeros...! Dan ganas
de contestarle:
«¡Que usted descansa, amigo,
que usted descansa!»

Sus fieles servidores
también le imitan
en lanzar á los vientos
la frasecita...
¡Ya están cansados todos
nuestros ministros!
¡Tanto es lo que trabajan
los pobrecitos!

Sí, sí... ¡Las bromas cesen
y las censuras
contra esos laborantes
hechos la cusca!
Serán, si mal pensamos,
lo que se quiera...
¡Como trabajadores
son unas fieras!

¡Quién mirando á San Pe-
no se convence
del improbo trabajo
que el hombre tiene?
¡Sufrir los mil trastornos
de la enseñanza
y le descuajaringan
sus propias latas..!

Figueroa no vive,
¡tanto labora!,
y Allende no descansa,
¡por eso engorda...!
De Linares no hablemos,
que en mes y pico
trabajó de tal modo,
que está rendido.

¡Veis ese que en la calle
se desmadeja?
¡Sostengámosle un punto,
que es Sánchez Guerra!
¡Sin duda al dar el agua
se habrá agotado
por visitar las obras
de los pantanos!

Besada que, á la postre,
dió sus proyectos,
tardó un año en pensarlos
y otro en leerlos...
¡Razón tiene de sobra
para decirnos
que otro año necesita
para dormirlos!

Cansado todo el cuerpo
tiene La Cierva,
pero aún más que cansadas
tiene las piernas...
Y, de seguro, nadie
lo encuentra extraño...
que á todos se nos cansa
lo que cansamos!

¡Del infeliz Ferrándiz
nadie se olvide...
¡vértigos ahora siente
por mor de Vickers...!
¡Aguantar á sus años
tantas consultas,
al mortal más sereno
le descoyuntan!

Dicen bien don Antonio
y el que le imita
cuando dan á los vientos
la frasecita...
¡Ya están cansados todos
nuestros ministros!
¡Tanto es lo que trabajan
los pobrecitos!

¡Cansados...! ¿Es que buscan
la retirada?
¡Que cuanto antes la encuentren
y que se vayan!
Jubilosos vayamos
á acompañarles...
¡que nos dejen tranquilos
y en paz descansen!



LOS INVISIBLES

AS 16 ó 17 personas mal contadas que seguimos pasándonos las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, empapadas inútilmente en el difícil estudio del «problema catalán», nos hallamos ahora desorientadas y perplejas como los conspicuos del bloque ante el magno problema de las elecciones municipales.

¿Qué pasa en Barcelona?
¿Quién coloca los explosivos?
¿Cui prodest?, como dicen unos.
¿Qué quedrán?, como dicen otros.
Estamos como la Policía y el Sr. Ossorio y Gallardo: no podemos orientarnos de ninguna manera.

Maura y nosotros, que también somos nosotros, naturalmente, habíamos hecho los imposibles para tranquilizar los espíritus. Nos habíamos puesto á las órdenes de Cambó para asegurar la hegemonía de los intelectuales de Cataluña sobre las manadas de analfabetos que pueblan las mesetas centrales; habíamos concedido sin regatear todo lo que tuvo la comodidad de pedir la minoría solidaria; habíamos aguantado unos cuantos discursitos en catalán, concediéndole á ese idioma los honores de lengua madre... y cuando parecía que todo estaba arreglado y que no había más que pedir, ¡salimos con esas!

¡Es cosa de presentar la dimisión de nuestros cargos y marcharnos á Buenos Aires con la Pino y Thuillier!

Unas manos invisibles, que no se sabe si son las de la reacción ó las de la anarquía, dan otra vez en la flor de colocar tubitos de hierro en los canalones para que hagan ¡pum! y asusten á la gente, y, pista por aquí, pista por allá, los lebreles encargados de sostener el orden siempre dan por terminado el espectáculo corriendo un rato á tontas y á locas por el redondel y saliéndose de la pista.

Por supuesto, nunca faltan las correspon-

dientes revelaciones sensacionales del amigo Tressols y del admirable *Memento*, asegurando que ellos saben muchas cosas, pero que no las dicen en el momento oportuno por esto, ó lo otro, ó lo de más allá.

Pero en lo que no podemos vacilar un instante; en lo que todos tenemos que estar de acuerdo por fuerza, es en asegurar que los catalanistas son unas personas de suerte. Del chaparrón de protestas é injurias que caen con tan infausto motivo sobre el Gobierno, la Policía, los clericales, los anarquistas y los republicanos, según el gusto del preopinante, ni una gota les alcanza á ellos.

Y es porque ésta es la bendita hora en que nadie se acuerda de la Policía particular que organizaron en un bizarro arranque de nacionalismo, para dar en la cabeza al Poder central y á la defectuosa organización del Estado.

¿Qué ha sido de Arrow? ¿Dónde está Arrow? ¿Fué? ¿Sigue cobrando los diez mil duros?

Ni en castellano, ni en catalán, ni en lemosín, ni en eúskaro se ha vuelto á decir una palabra de tan ilustre personaje.

¡Y hay que ver cómo vino!

«Puesto que el Estado no sirve para garantizar el orden público ni la seguridad personal en Barcelona—dijeron los *concelleres*,—nosotros, que ya somos mayores de edad y estamos europeizados hasta las cachas, reclamamos el derecho de defendernos por nosotros mismos. Y vamos á traer un *detective* inglés, ¡la flor de la canela!, y á poner á sus órdenes gente lista y honrada, en lugar de esos golfos que nos envían de *Madrid* para acabar en un abrir y cerrar de ojos con esa gaita de las bombas, que son una vergüenza.»

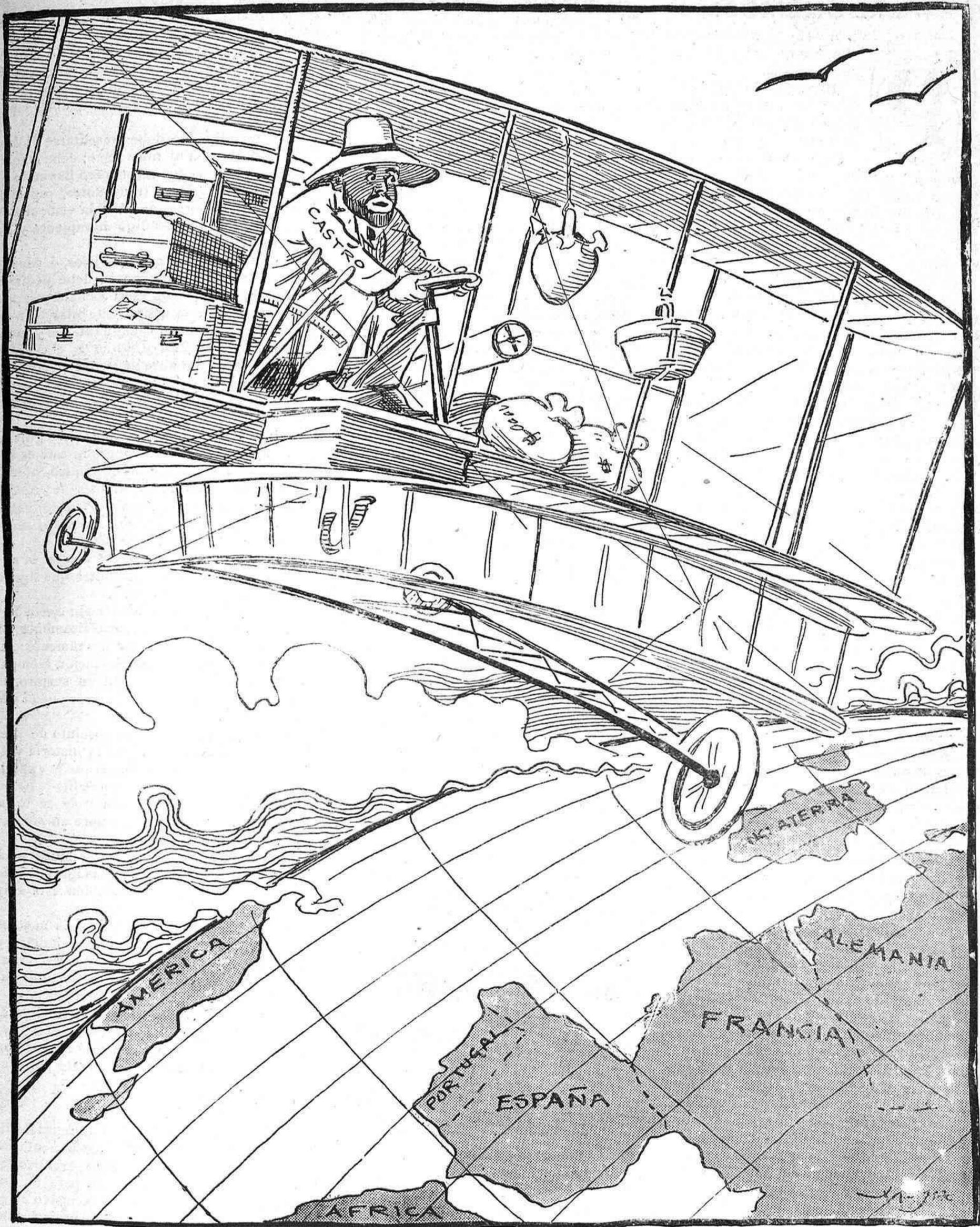
Y dicho y hecho; después de algunas ligeras observaciones, el Estado abjuró de la pequeña soberanía que tenemos para andar por casa y, para que no se enfadaran el señor Prat de la Riva y el Sr. Puig y Cadafalch y nos comieran crudos, se permitió que la Diputación provincial, el Ayuntamiento, los fabricantes y las *Lligas* organizaran una Policía á su gusto y la pagaran de su bolsillo.

Pero, por si acaso, el Estado aumentó la suya triplicando los gastos, y colocó un guardia en cada portal y media docena de agentes en cada esquina. ¡Lástima de dinero!

Porque lo único que se ha sacado en limpio es que los *detectives* de *Londón* no hacen prodigios de habilidad más que en las comedias, y que la Policía inglesa y la *de acá* se parecen como dos gotas de agua. Se han perdido las colonias y la fe en los desplantados catalanistas; pero se ha salvado el patriotismo..., y váyase lo uno por lo otro.

Pero nos parece que ha llegado el momento de que cada palo aguante su vela. De la Policía española se sabe que anda corriendo inútilmente por las terrazas persiguiendo enemigos invisibles, lo cual ya es saber algo, pero de la Policía catalana no se sabe ni eso. ¡Y como se fundó para *quitar moños* precisamente!

Ya están enterados los vecinos de Barcelona; el odioso Poder central los deja indefensos; pero cuando la Diputación provincial se convierta en *Congrés dels diputats*, que es á lo que se tira, ¡van á tener que apelar á Poncio Pilatos!



EL MODERNO JUAN SIN-TIERRA

¡Pobre ex presidente de Venezuela...! ¡Si le expulsan de todas partes, va á tener que vivir en un aeroplano!

¡PERDONEMOS!



OR fin se decidió el señor Maura á conceder una amplia amnistía.

Mil veces nos había dicho D. Antonio que él jamás concedería semejantes perdones colectivos.

Pero la amnistía no es un perdón. La palabra amnistía tiene más generoso significado. *Amnistía* quiere decir *olvido de lo pasado*, y lo primero que ha hecho el presidente del Consejo, al concederla, ha sido *olvidarse* de lo que había dicho anteriormente.

No cabe mayor consecuencia.

Nosotros, en cambio, jamás hemos dicho nada en pro ni en contra de las amnistías, y hoy tenemos que confesar que los tales *olvidos* son opuestos á nuestro modo de ser.

Nosotros somos nosotros (como dijo hace tiempo Perogrullo), y á nosotros nos cuesta mucho *olvidar* las cosas que se nos hacen.

Comprendemos mejor el *perdón* que el *olvido*. Nosotros podremos *perdonar* al señor Sánchez de Toca el defecto de tener la nariz y la lengua excesivamente desarrolladas; pero ¿cómo vamos á *olvidar* las tonterías que dijo dicho señor á propósito de la Prensa periódica...?

El olvido será bueno en otros países, pero en éste es causa de todos nuestros males. Aquí *todo se olvida*, y por eso es posible que los que ayer perdieron las colonias puedan gobernar mañana. Hemos *amnistiado* á los causantes del desastre, y... tal pe.º nos luce.

Por eso nosotros somos partidarios de *que la pague el que la hace*, á no ser que éste se arrepienta, en cuyo caso podremos *perdonarle*.

Y no crea el Gobierno que esto se debe á que seamos en esta casa *poco generosos*. No tal. Aunque aquí no podamos regalar 40 millones de duros para hacer una escuadra, no nos falta generosidad. En el fondo nos alegramos mucho de que esa amnistía se conceda. Pero nos gustan las cosas de distinta manera que al Sr. Maura. Sobre todo, nos gustan más amplias.

Y la prueba es que en estos mismos renglones vamos á conceder un *amplio perdón* á muchas gentes que no podrán acogerse al decreto que la *Gaceta* publicó pocos días ha.

A nosotros nos gustan los perdones *individuales*, y por eso nos veremos obligados á citar uno por uno los individuos que desde hoy gozarán de nuestra misericordia.

Prescindiremos de los que se han tomado por su mano la tan codiciada libertad. Tonto sería aliviar de las molestias de un proceso á los distinguidos asesinos de la Vicenta Verdier y de la María Meliá, porque á esos señores apenas si les importa un rábano que se les forme *causa* ó que se les condene en rebeldía. Tan libres son como el aire, y el propio día en que cometieron su crimen se otorgaron á sí mismos el indulto.

Tampoco á Zavala tenemos que perdonarle. Ya él se perdonó, y lo que es más triste, se gastó el dinero en unas cuantas semanas. Eso sí que no se lo perdonará nunca á sí mismo.

Paz á los delincuentes que pusieron *pies en polvorosa*, y vamos con otra clase de culpables.

Perdonamos al sol, que es, según D. José

Echegaray, el responsable del hundimiento del tercer Depósito, y perdonamos al propio D. José su *lapsus* físico y sus dramas de cemento armado.

Perdonamos al ilustre autor del *monumento* á Martínez Campos, indulto que quizá Praxiteles no se atreviera á conceder.

Perdonamos á Quinito, el músico, no el torero, la inocencia demostrada al meterse en la boca del lobo, y deseamos que el lobo también le perdone.

Perdonamos al Sr. Rovira y Serra todos sus dramas, todas sus comedias y todas sus zarzuelas, así las estrenadas en los *cines* como las que estrenó en la Ciudad Lineal.

Perdonamos al incógnito autor de *La pendiente*, y hacemos extensiva esta muestra de misericordia á su cuarta generación.

Perdonamos á la *Juaneca* sus últimas aspiraciones de estrella coreográfica.

Perdonamos al sedicente inspirado maestro compositor de *La viuda alegre* por ese vals de un cursi tan subido que ahora empieza á perturbarnos la vida.

Perdonamos á los jaleadores, confeccionadores y defensores de los terribles barcos que tendremos de aquí á varios años.

Perdonamos á los arregladores y traductores de obras francesas, y, sobre todo, á los que no declaran el origen.

Perdonamos á D. Luiz de Gama, además de la z que se pone al final de su nombre. los seis bueyes que nos largó el lunes pasado.

No hay d...echo á soltar aquella *corridilla* portuguesa, siendo nada menos que tocayo de Camoens.

Perdonamos á esos señores incautos que en Valladolid se han reunido para proteger la cultura, porque no saben lo que se piden (En buen país vivimos para que avance la cultura.)

Perdonamos á todos los poetas que asisten ó piensen asistir al gran Congreso poético de Valencia, y ustedes *perdonen* que perdonemos á tan pocos.

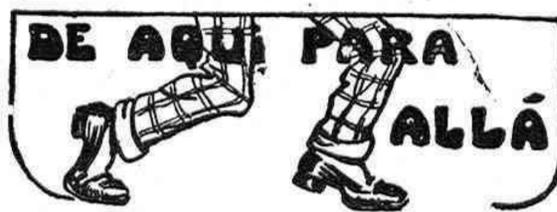
Perdonamos, en fin, á cuantos en literatura, en ciencia ó en arte nos hayan molestado levemente.

Y perdonamos á todos los políticos, con la única excepción del Sr. La Cierva, porque éste no tiene perdón de Dios.

Conque de los hombres... menos.

Y se acabó esta *lata*.

Están ustedes *indultaos*.



EL MANUAL DEL PERFECTO MENDIGO. Ha muerto recientemente en París un individuo llamado Didier, de ochenta años de edad, que pasó toda su vida ejerciendo la noble profesión de pordiosero público.

Didier procedía de una respetable familia de mendigos ilustres.

Didier, que sabía leer y escribir correctamente el francés—no hay que olvidar que nació en París,—ha dejado al fallecer medio millón de francos y un libro de memorias titulado *El manual del perfecto mendigo*.

El dinero está secuestrado por la Admi-

nistración francesa, por considerarle mal adquirido, y, por tanto, debe quedar á beneficio de la Hacienda pública.

En cuanto al manuscrito, parte de él se ha publicado con algunas curiosas máximas de Didier sobre el arte de pedir limosna.

He aquí algunas de sus saludables enseñanzas:

«El mendigo no debe presentarse ni destrozado de ropa ni muy sucio; debe combinar un poco las dos cosas; pero huyendo de lo repugnante. Los transeúntes, especialmente las señoras, apartan la vista si á su paso les sale un mendigo harapiento y asqueroso.

»En los días de grandes fríos, ó cuando llueve copiosamente, no se debe pedir limosna. Quedarse en casa es lo mejor; porque si hace frío la gente va de prisa, bien tapada y con las manos enguantadas y metidas en los bolsillos, y si llueve, el cuidado del paraguas nos hace llevar las manos ocupadas. Y nadie en tales momentos se detiene para dar una limosna. Sería un acto heroico que ninguno hace.

»El mendigo no debe nunca perseguir al parroquiano acosándole, porque esto es antipático y fastidioso para el público, ni mucho menos soltarle la estupidez de *¡Señorito, por caridad, una limosna, que no he comido hace tres días! ¡Siquiera para medio panecillo, que me lo como delante de usted!*

»Esto provoca el desdén, y á veces la risa despreciativa en los transeúntes, que siguen su camino como si tal cosa.

»El mendigo debe extender con cierta dignidad la mano, alzar melancólicamente los ojos al cielo, si puede ser ligeramente empañados de lágrimas mucho mejor, acompañando este movimiento con un suspiro, lo más profundo y lastimoso que se pueda y le salga á uno.

»Hay que prescindir en absoluto de presentarse ante el público con la historia vulgar de la *numerosa familia*, porque la exhibición de niños está muy desacreditada por el abuso que se ha hecho de la prole en todos los países. Esto ha sido siempre un recurso internacional.

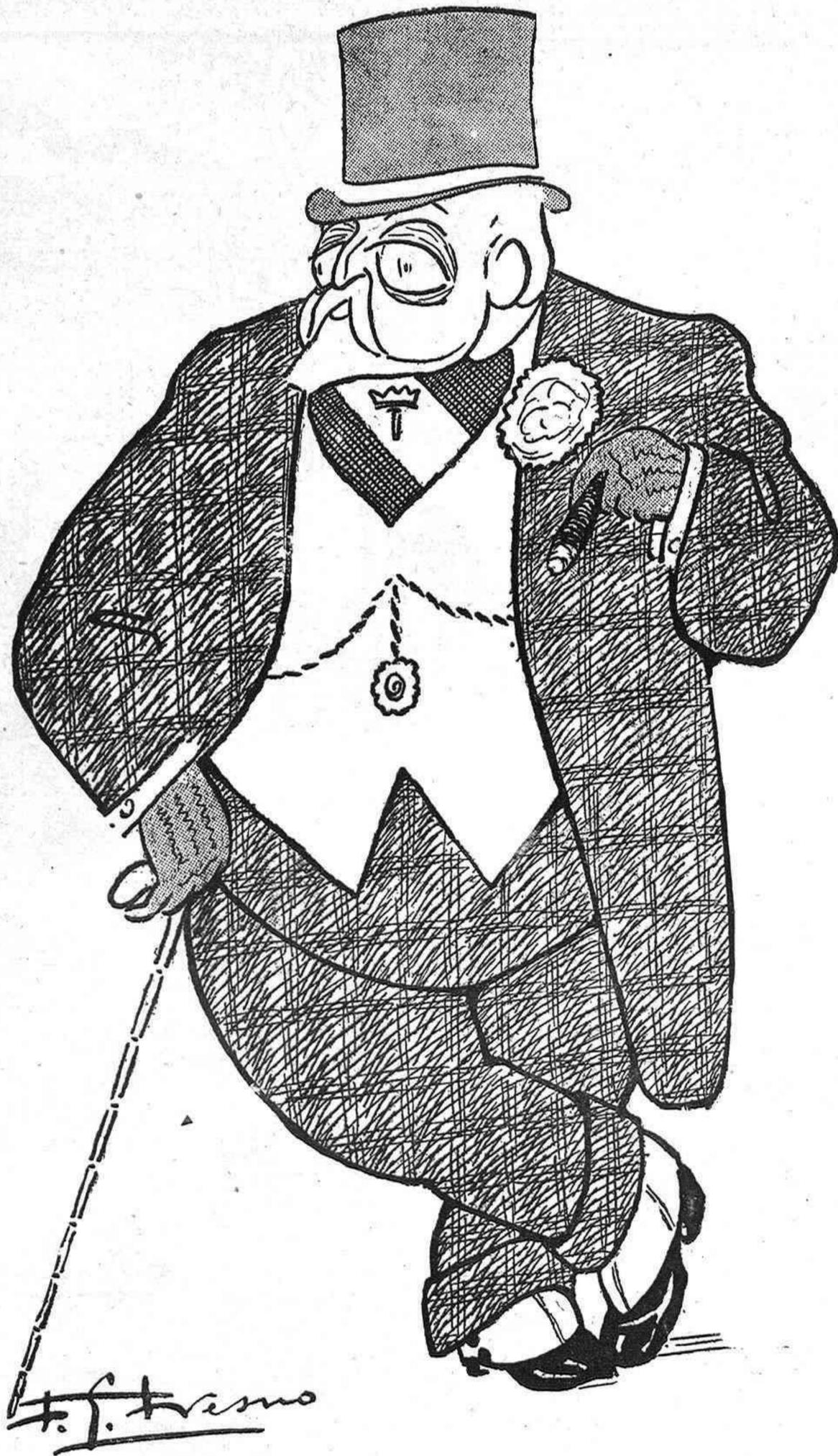
«No es cierto que los mejores sitios para pedir sean los inmediatos á las iglesias, conventos, etc., porque esto también está muy explotado por unos y por otros.

»Yo he hecho—dice Didier—mis mejores negocios cerca de los *restaurants*, hoteles y fondas y, especialmente, en los cafés retirados. Las personas alegres y los amantes hacen la caridad pronto y en abundancia.»

Y ahora que ya conocéis, aunque ligeramente, algunas nociones del *Manual del perfecto mendigo*, podéis comenzar á ejercer con alguna garantía cuando lo tengáis por conveniente.

UN COLEGA CURIOSO La Prensa londinense cuenta entre sus órganos con un nuevo periódico semanal, que sólo se ha fundado para un fin originalísimo, que tiene por exclusivo objeto el de combatir de un modo decisivo, ¿qué diréis?, el uso del sombrero de copa!

Aunque los ingleses son muy dados á la extravagancia, sin embargo, la publicación de este periódico ha producido muy legítimo asombro; la propaganda de un ideal tan novísimo ha causado efecto.



AVE DE PASO

EDUARDO VII

Como ahora está muy cerquita
se asomó á España... ¿Habrá sido,

su inesperada visita,
de médico, ó de cumplido?

Pero es preciso conocer el origen de la caprichosa fundación de este semanario.

Hace seis meses murió en Londres un señor viejo, raro, extravagante, que, sin saber la causa, sentía profunda aversión por el sombrero de copa, al que por todos los medios imaginables había declarado una guerra cruel, encarnizada.

Al sentirse ya en las últimas, dejó en su testamento una renta anual de 50.000 francos á un sobrino suyo, con la expresa con-

dición de publicar un periódico semanal dedicado á combatir, desde el artículo de fondo hasta los pasatiempos, el uso ridículo del sombrero de copa.

Como podéis imaginaros, el sobrino aceptó con verdadero gusto la indicación, y todas las semanas aparece en Londres un periodiquito titulado *Anti-top-hat*, y los chicos lo vocean con el argumento y cantares contra las chisteras.

Un periódico francés que comenta esta

originalísima y chusca publicación, se pregunta muy sorprendido de dónde podrán sacarse asuntos todas las semanas para combatir el sombrero de copa.

¿De dónde? ¡Vaya una pregunta candorosa! ¡Pues menuda fuente de inspiración son 50.000 francos de renta!

UN HOMBRE QUE HA HECHO MUCHAS COSAS No os alarméis, ni creáis que se trata tampoco de algún ser sobrenatural y

poderoso. No; es simplemente un insignificante mortal. Luis Barnay se llama, y es actor del teatro de la Comedia de Budapest.

El ha escrito recientemente sus Memorias, de las que entresacamos la siguiente curiosa estadística:

«He recitado en 98 ciudades, durante 3.868 noches y en 371 comedias. He representado 455 personajes. He contraído matrimonios en escena 1.721 veces, y he muerto en 1.120 ocasiones de distintas maneras: 65 veces apuñalado; 51, de arma de fuego; 31, decapitado; 22, ahogado; salvándome en 166 momentos; 86 fallecí á consecuencia de horribles palizas; por rotura de un aneurisma, 10, y 33 en el patíbulo.

»Por mi parte he hecho también lo mío: me he suicidado en 314 desesperados trances, y de enfermedades comunes he muerto en mi cama 53 veces.

«¡Qué vida tan extraordinaria y borrascosa ha sido la mía!»

¡Ya lo creo! ¡Agitadísima!

¡Y pensar que con todo este tremendo repertorio, el sexagenario actor Luis Barnay aún vive, y lo que es más estupendo, goza de una excelentísima salud...!

UN VIVO RETRATO Dice un colega:

«Guillermo II se parece á Maura en que tiene una arraigadísima fe en su propio valer y un gran desdén por el público y por la Prensa.

Hace poco tiempo y hablando con la esposa de un diputado conservador alemán, el Kaiser se expresaba así:

—Durante los veinte años de mi reinado no han cesado de censurarme. Pero si yo abandonara mi país por algún tiempo y me instalara en otra parte, entonces se me haría justicia, y Alemania me pediría perdón de muchas cosas.»

¡Cielos! ¡Si Maura habrá adivinado por una de esas misteriosas y simpáticas afinidades lo que piensa Guillermo II!

Ignoramos si D. Antonio se cree á la altura del Kaiser ó dos deditos más, pero por lo pronto tampoco se atreve á hacer la prueba de marcharse. Y así no hay medio de comprobar si efectivamente le echaríamos de menos. ¡Inténtelo el presidente por amor de La Cierva! Por lo menos, durante el período de prueba viviríamos más á gusto.



LOS BARCOS DE COMBATE

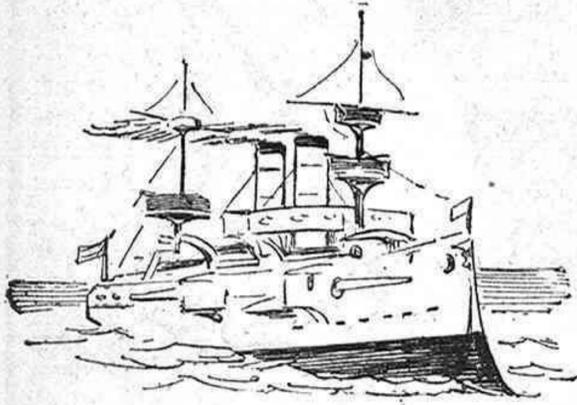
La casa Vickers ha sido, por fin, encargada de construir nuestra futura escuadra.

Con motivo de esa graciosa (¡y tan graciosa!) adjudicación, los barcos se han puesto de moda.

Hoy todo el mundo habla de acorazados, cruceros, transportes, unidades de combate, etcétera.

La marina, que parecía una cosa intangible, es actualmente tocada aun por los más ignorantes. A nosotros no nos molestaría que nos la tocasen los inteligentes; pero sufrimos al ver tratar de estas graves cuestiones á individuos cuya única educación marinera consiste en haber ido por la calle del Barquillo al circo de Price á oír cantar á Cañas aquello de *costas las de Levante...*

Lectores tenemos nosotros que jamás han visto el mar, y otros existen que tan sólo le conocen *por encima*. Muchos creen que por ir á San Sebastián durante el verano son lo-



bos marinos y pueden, por tanto, *hombrearse* con Ferrándiz, que es aquí el verdadero lobo.

No, queridos amigos. Ustedes saben muy poco de marina.

Y de lo que son los barcos de guerra, menos.

Claro es que los barcos de guerra tienen ustedes bastante, pero nunca están demás unas cuantas nociones baratas, á propósito del asunto.

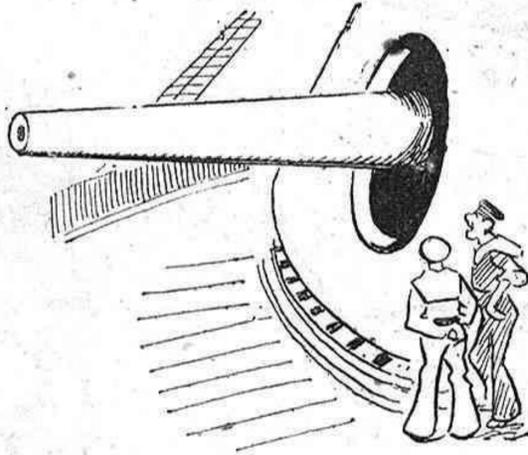
Un barco es un cuerpo flotante, que tiene una quilla, una proa, una popa y dos *bandas*, llamadas de *abor* y *estribor*, respectivamente.

Hay barcos que, además de estas dos *bandas*, tienen *banda de música*, pero éstos son los menos.

Los barcos, como todas las cosas, tienen sus tres dimensiones: largo, ancho y profundo. Estas tres dimensiones se llaman en náutica *eslora*, *manga* y *puntal*. Generalmente los buques modernos son largos de *eslora* y estrechos de *manga*. Sin embargo, para la concesión de nuestra futura escuadra á la casa Vickers ha dominado el criterio de la *manga* ancha.

Respecto al *puntal*, cuanto mayor sea éste más *calado* tendrá el buque. Y lo que sucede con los barcos sucede con los ministros. Cuanto más *puntales*, más *calados*. Estos que en Consejo tomaron el acuerdo de la adjudicación están *calados* del todo.

Los barcos de guerra es preciso que ten-



gan chapa protectora y buen armamento.

El problema naval consiste hoy en la lucha entre las grandes piezas de artillería y las corazas defensivas.

Al invento de un cañón de gran potencia, sigue el descubrimiento de una chapa impenetrable, y tras de esta chapa viene otra pieza capaz de atravesarla. La defensa de todo el *casco* del buque, y en especial la defensa de la *popa*, es lo que las naciones quieren conseguir para que no las den un disgusto.

Otro problema importante es el de la velocidad. Lo principal en los barcos de combate y en las hembras, también de combate, es que tengan *buenos andares*.

Un buen buque de guerra debe hacer muchos nudos por hora. De ese modo, el buque que le persiga se encontrará preso en el enredo de nudos que el primero dejó hechos.

El *radio de acción* de un barco guerrero es factor importantísimo para su potencia. Consiste este radio de acción en la cantidad de



millas que el buque puede hacer sin necesidad de entrar en un puerto á aprovisionarse. Lo peor que puede sucederle á un acorazado es que el maquinista diga: «Se acabó

el carbón.» Porque un buque sin combustible es únicamente una *boya*, y el primer barco enemigo que pase por su lado puede muy bien quitarle á esta *boya* la cabeza.

Es, pues, preciso que el barco pueda devorar muchas millas. Y por si ustedes no saben lo que son millas, les diremos que son las terceras partes de las leguas llamadas de veinte al grado.

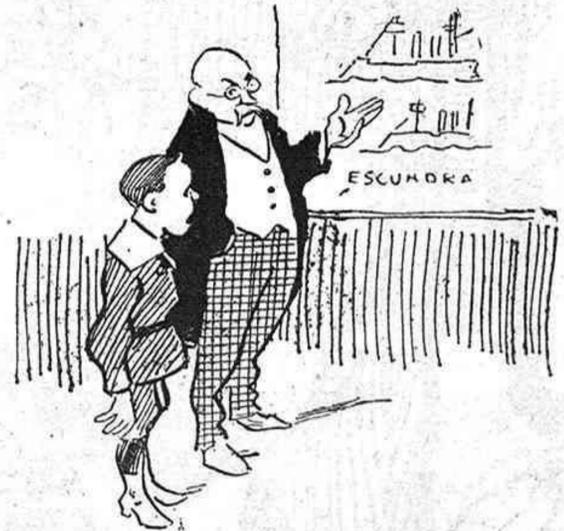
No son, por tanto, las millas medidas *tan largas* como las Co-millas (que son unas millas de otra clase... y de otro precio).

No todos los buques deben tener las mismas velocidades.

Los *transportes* son más lentos en su marcha que los llamados *avisos*. Estos deben llegar en seguida á todas partes.

Y en cuanto á una base de operaciones llegan tres *avisos* seguidos, el resto de la escuadra debe irse al corral.

Fuera de chirigotas, lo cierto es que el problema de la velocidad es quizá el esencial en las modernas máquinas navales. Nosotros desde que supimos que se iban á construir nuestros buques, tenemos un *nudo* en la garganta y otra porción de *nudos* en



el cerebro. Estamos convencidos de que los barcos *rápidos* nos darán la victoria dentro de dos siglos. Y fundados en esa teoría hemos venido sosteniendo que nuestras futuras *unidades marineras* deben hacer muchos *nudos* por hora, así como nosotros debíamos haber hecho uno solo, y ese en la bolsa.

Pero ya que el patriotismo exige sacrificios, *apoquinemos* los 200 millones de pesetas y esperemos (á ser posible, sentados) á que surquen nuestros admirables buques de guerra las saladas ondas del piélago amargo. Nuestro deber está cumplido.

Hemos informado á ustedes de las condiciones que deben poseer los modernos barcos para que ustedes se las cuenten á sus nietos, que serán los que asistan á las *pruebas oficiales* de nuestros buques y serán los encargados de ver si se han cumplido las condiciones del contrato.

Si es que para entonces hay mar y si es que no han acabado los aeroplanos con toda clase de buques, chapas, corazas, blindajes y armas al hombro.

¡Que todo podía ocurrir!





CUESTION DE NOMBRE

OSSORIO.—Mire usted la mona de Pascuas que me han regalado este año.
GEDEÓN.—¿Una mona? A esto en mi tierra se le llama dimisión

DICCIONARIO GEDEÓNICO

ACORDONAR.—Pintoresca operación que sirve para molestar á la gente en caso de epidemia, justificando el empleo de algunas pesetillas que se quedan fuera del cordón.

ACOTACIÓN.—Nota que se pone en los ejemplares de las obras teatrales á fin de que los actores hagan lo contrario de lo que allí se pide.

ACREEDOR.—Animal molesto, de cuyas acometidas el Señor nos libre por los siglos de los siglos. Amén.

ACRÓBATA.—Persona de uno ú otro sexo que desde el alambre entusiasmo á las del sexo contrario. En los tiempos que corren también suelen entusiasmarse las del mismo.

ACTA.—Documento de varias clases que sirve, naturalmente, para muchas cosas. Las que más se usan son las de diputado y las que ultiman una cuestión personal. Las primeras se obtienen, por lo común, en el ministerio. En las segundas suele hacerse constar que el ofensor retira la bofetada y el ofendido el carrillo.

ACTITUD.—Cosa que toman los hombres públicos, grandes y chicos, por tomar algo. Suena muy bien, sobre todo, en los debates solemnes.

ACTIVIDAD.—El talento de los que no tienen otro. Viste mucho en estos tiempos en que á todos nos da por recomendarnos mutuamente esa especie de virtud, que no ejercita nunca el recomendante.

ACTIVO.—El que tiene actividad, como dirían los académicos Perogrullo y el mismo Gedeón. Hasta ahora—¡todo el mundo lo sabe!,—nadie tan activo como D. Heliodoro.

ACTOR.—Ciudadano que cobra un sueldo exuberante por decir de cualquier modo las tonterías escritas de la misma manera.

ACTRIZ.—Ciudadana que ídem, ídem, ídem... Cuando el sueldo es inmejorable y la que lo disfruta tiene que lucir cuatro ó cinco trajes en una misma obra, se la llama «primera actriz».

ACTUALIDAD.—La musa del periodismo moderno, como decimos todos los periodistas vibrantes. Por regla general, la dichosa musa es una musaraña.

ACUARELA.—Pintura á que se dedica don Antonio Maura, ya como artista, ya como gobernante, si que también como orador apocalíptico.

ACUARIO.—Signo del Zodíaco, que se utiliza como alegoría cuando hace falta. No está mal como signo; pero es más bonito el otro que se llama Piscis.

ACHANTARSE.—Virtud cívica, ó civil, como adjetivan otros con evidente mal gusto. ¿Quién puede dudar que hace un montón de años que toda España vive en achantamiento sin que quiera ó pueda desachantarse?

ADÁN.—Se dice del hombre desaliñado y tímido para el aseo, sin que se sepa qué razones hay para insultar de este modo al padre del género humano.

ADAPTAR.—Tarea literaria que consiste en agenciarse una obrita extranjera, estropearla en castellano, cobrarla tranquilamente y presumir por ello.

ADARVE.—Palabra anticuada que acaso vuelva á usarse en seguida, por lo mismo.

Seguramente nadie sabrá jamás lo que quiso decir el poeta cuando escribió:

Haré de mi anhelo ¡orza!
que con mi amor por adarve...

ADEFESIO.—El repertorio corriente y moliente en los *cines*, salones y demás templos de Talía.

ADELANTADO.—Única forma decorosa de cobrar todo cuanto haya de cobrarse en este mundo... ¡Adelantado, que la vida es corta!

ADHESIÓN.—Véase *La Epoca* de estos días, donde se publican las listas dirigidas al Sr. Maura... ¡Son demasiadas! *La Epoca* se pasa de... listas, á decir verdad.



UN HOMBRE TRANQUILO

Nuestro querido y bondadoso amigo el marqués de Vadillo no puede tener queja de las atenciones que para él tiene constantemente el ministro de la Gobernación.

¡Ni que lo hubiera parido gobernador y todo!

Insensiblemente, casi sin que el marqués se diera cuenta, ha ido poco á poco el ministro quitándole cargas de encima hasta dejarle simbólicamente en paños menores gubernativos.

¡Cuántas cosas no gravitaban antes sobre la primera autoridad civil de la provincia! ¡Así se quedaban de desmedradicos algunos gobernadores!

Por fortuna, La Cierva, que está en todo, vino á tiempo para aligerarles sus atribuciones, dejándoles casi reducidos á la parte decorativa, á unas borlas simbólicas y á poder presentarse en los incendios en competencia con Cortina y la primera bomba.

Sin duda para no distraerles en las atentas ocupaciones de su cargo, dispuso que la jefatura de Policía y otros Cuerpos auxiliares se trasladaran á otro edificio.

Y en el Gobierno civil se ha quedado solo Vadillo, sin más compañía que la del portero, que para que no se aburra el pobre, sube á su despacho para darle conversación algún rato que otro.

Gracias á que el huésped es hombre de buena pasta y se aviene á todo, que si no, ¿cómo era posible que se allanase á tantos desprendimientos de su autoridad?

¡Hubiera sufrido semejante poda en sus facultades?

Pues todavía hay gente mal pensada que juzga la maniobra de La Cierva torcidamente.

¡Pobre La Cierva!

¡Siempre mal comprendido!

¡Cuando no le mueve más que el desinterés y el celo de sus ideas reformadoras!

El ministro de la Gobernación es en todo un hombre feliz y optimista.

¿Que se organiza una manifestación importante y numerosa?

Pues él, con la lente maurista de color de rosa, la contempla desde su despacho y sonríe, diciendo que no fueron á ella más que cuatro gatos.

¿Que en Barcelona los criminales atentados terroristas siembran de nuevo la intranquilidad y el pánico?

¡Bah!—dice el hombre con envidiable naturalidad.—¡Tres petardos sin importancia! ¡En algo se han de entretener los pobres!

Por su parte, el gobernador de Barcelona es un buen chico, que merece toda su confianza por su celo, actividad é inteligencia.

Y luego declara con la mayor frescura en el Congreso:

«De los actos del *detective* Arrow nada sé, y en cuanto á lo que sepan los ex policías, agradeceré que se diga cuanto se sepa para poder descubrir la verdad.»

Así, clarito.

El agradecerá que se diga lo que se sepa porque ni él ni el gobernador de Barcelona deben ocuparse de esas pequeñeces.

Lo único á que se compromete es á enviar á Barcelona más vigilantes si es preciso, por aquello de que donde no llega un cañonazo á ver si llegan dos; pero, por lo demás, Ossorio no ha fracasado, ni La Cierva, ni nadie.

Con esto y con decir que son exageraciones de los periódicos—la eterna obsesión del ministro,—asunto concluido.

¡Hombre más feliz...!

¿Creen ustedes que en las próximas elecciones no se considera anticipadamente triunfador?

¡Como si ya tuviera las actas en el bolsillo!

¿Que el Gobierno sale derrotado, como es casi seguro?

¡Ah! pues él tira de quinquenios, se encoje de hombros y dice á los *reporters* que van á verle: «La pérdida de las elecciones no tiene ninguna importancia para el Gobierno. Nosotros, ya se sabe, somos nosotros. La opinión—añade—esta con el Gobierno.»

Y el hombre se quedar tan tranquilo en su pedestal tancredil.



...y armas al hombro

Las gentes imparciales han extrañado mucho que se conceda el permiso para la merienda de hoy en la Fuente de la Teja.

Fundan su extrañeza en que pudo negarse por las mismas razones que se negó la proyectada en la Florida.

Si no hay derecho, según se dijo, para privar á las gentes del paseo, tampoco lo hay para impedir las naturales expansiones de soldados y niñeras.

¿Dónde van á bailar hoy, si van los ciudadanos á la Fuente de la Teja?

Seguramente que al leernos dirá La Cierva: —¡Qué lástima que no se me haya ocurrido este pretexto!



Una noticia rara, comunicada desde San Sebastián:

«El gremio de ultramarinos ha obsequiado con dulces á las reinas de la *Mi-Carême*.»

¡Cómo anda todo de trastocado en estos tiempos!

Seguramente al gremio de confiteros se le habrá ocurrido regalarlas garbanzos ó judías.





LAS ELECCIONES MUNICIPALES

GEDEÓN.—La lucha entre los dos bloques será terrible. Yo no sé qué resultará del choque...

CALÍNEZ.—¿Del choque de dos bloques? ¡Tal vez unos cuantos adoquines!

Nos ha sorprendido el despertar de la vieja Turquía metiéndose con la nueva ¡Vaya una gentecita!
 Los insurrectos mataron á un ministro y dejaron apalabrado á otro.
 Y el Sultán ha prometido no castigar á los soldados que tomaron parte en el movimiento.

Como se ve, esto es un estímulo para que pande el movimiento! y no quede un pachá con la cabeza libre.

En la cabalgata de este año en Murcia figuró una carroza patriótica—según dijeron los corresponsales—con atributos de guerra y de caza.

¡Vaya si hay humorismo por aquella tierra!
 ¿No lo son, y del más fino, los atributos de referencia?

Sobre todo, los de caza.

También figuró en esa cabalgata la clásica carroza de Vulcano.

Esta vez fué completamente conservadora, según se desprende del relato de dichos corresponsales:

«Los tripulantes, vestidos con trajes de cíclopes, eran el diputado á Cortes D. Isidoro La Cierva, el senador D. José Servet Brugarolas, el vicepresidente de la Comisión

provincial, D. Gaspar de la Peña, y el teniente alcalde D. Manuel Durán.»

¡Qué lástima que no estuviera también entre ellos el propio ministro de la Gobernación!

¡Ese sí que es un cíclope!

Y con un ojo que quita la cabeza.

El ministro de Marina está que no quepe de gozo en sí mismo.

¡Por qué?

No es por el arreglo de la escuadra, sino porque ya se han verificado las pruebas del *Almirante Lobo*.

¡Pero, hombre, si con lo que ha tardado en venir al mundo marítimo, ese lobo debería ser ya un elefante!

Los empleados de Gobernación han celebrado un banquete para conmemorar la promulgación de la ley de inamovilidad.

A la terminación, el subsecretario leyó una carta de La Cierva que comienza de este modo:

«Querido Moral: Siento mucho no poder acompañarles para celebrar una fecha tan grata...»

Debió añadir:

«Y quisiera estar incluido en lo que se celebra.»

¡Poquito que le gustaría á La Cierva ser inamovible!

Aunque no fuera más que para que se fastidiaran los periódicos.

Don Segis anduvo estos días de conferencias para ver si arreglaba la línea de conducta del partido en las elecciones municipales.

Pero hasta ahora no se sabe nada en concreto.

Ni nosotros ni él, por supuesto.

¡Qué desgracia de hombre!

¡Con lo que vale, y siempre tan abstracto!

Para desmentir los rumores de que el Gobierno pensaba acudir á la lucha electoral aliado con los elementos afines á su política, los periódicos ministeriales aseguran que no hay de qué.

El partido conservador no tiene que llegar á una inteligencia con nadie ni para nada.

No la necesita.

Bueno, bueno.

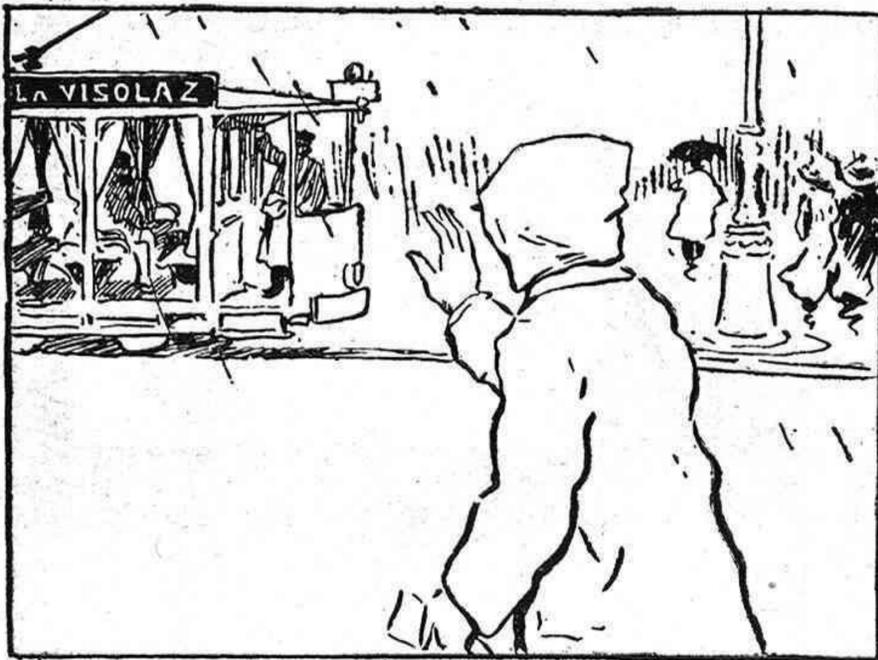
La teoría es perfectamente maurista.

¡Y ya la conocemos!

¡Aquí no hay más inteligencia que la de D. Antonio!

PARA TOMAR UNA DUCHA—LO MEJOR ES LA CAPUCHA

(HISTORIETA MUDA. LUEGO ES CUANDO VIENEN LAS PALABRAS)



Victimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 19, rue Mazagran, PARIS.** que envía gratis su curioso librito

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez. Peligros, 1 duplicado.**

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

MERIENDAS CIVICAS

GARANTIZADAS POR EL MINISTRO DE LA MERIENDACION

Se autorizan á los quince días, después de tomar todas las precauciones necesarias para evitar la posible interrupción de los paseos públicos, sitios pintorescos y las afueras que tiene Madrid.

¡NADIE MERIENDE SIN VISITAR ANTES EL MINISTERIO DE LA MERIENDACION!

En este antiguo y acreditado establecimiento se garantizan las tortillas, los chorizos y los filetes cívicos. **VINOS DESGRAVADOS;** es decir, sin ninguna gravedad. Especialidad en pasteles.

TESORO DEL ESTOMAGO

TONICO DIGESTIVO DE LA ESCUADRA Y RECONSTITUYENTE

EXIGID LA MARCA REGISTRADA

VICKERS Y COMP.^A

(Aunque ya es perder el tiempo inútilmente.)

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.

MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Gova. Gutiérrez y Compañía (S en C.), Sagarra baja, núm. 9

GRAN SALDO EN PROYECTOS DE HACIENDA

El acreditado D. Augusto realiza todas las existencias rentísticas del gran almacén de la CALLE DE ALCALA, JUNTO A LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO. Ofrece también grandes novedades, último modelo: **TRIBUTARIOS, INVENTARIOS, INTERVENCIONES, PASIVOS, DEUDAS DE TODAS CLASES.** ¡No dejéis de visitar este saldo, que se esperaba con impaciencia!

¡AGUA! ¡AGUA! ¡AGUA!

Los propietarios de fincas rústicas que necesiten el preciado líquido para las naturales labores, avisen á **PEPE SÁNCHEZ O EL NUEVO MOISÉS**, que, como el antiguo, es capaz de sacar agua de una roca. No pidan informes á Gasset, que los dará muy malos seguramente.

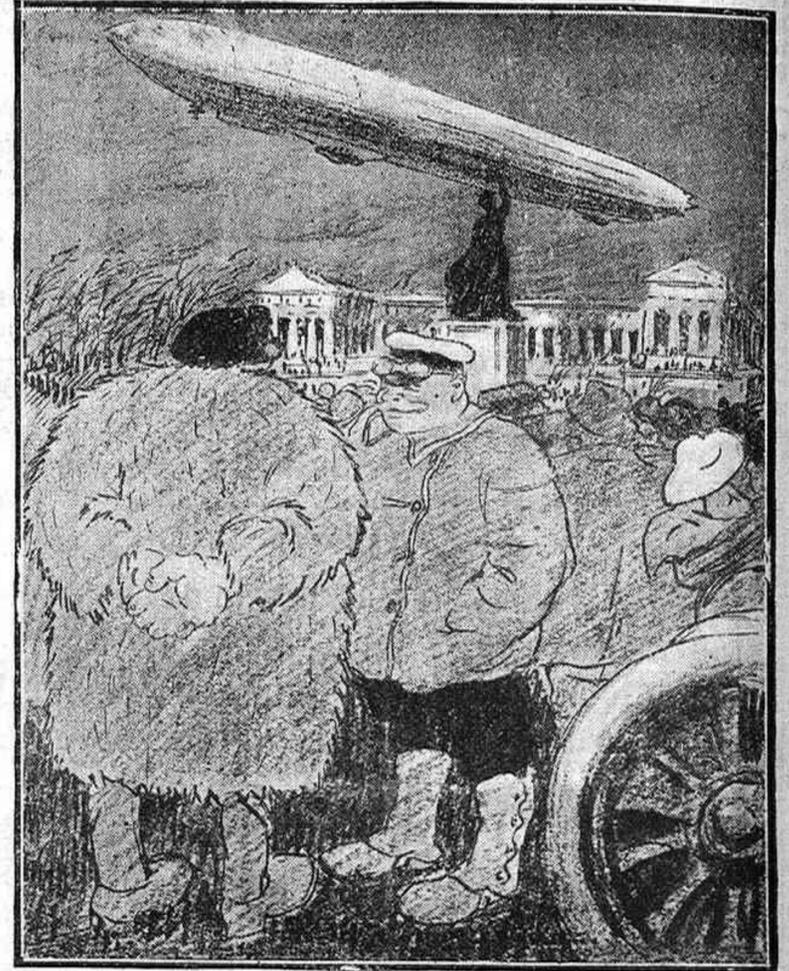
DEL INGENIO AJENO



LAS CUENTAS DE LA LECHERA

Elecciones de Ayuntamiento, y la ley de régimen local no está aprobada...? ¡Se me ha roto el cántaro!

(La Campana de Gracia, de Barcelona.)



ZEPPELIN EN MUNICH

—¿Por qué no envía usted una postal al Emperador? ¡Verá usted qué contento se pone!

(Ingend, de Munich.)



¡Que viene un dirigible!
(Fliegenden Blätter, de Munich.)



LOS PERROS SE DIVIERTEN O EL CIRCO IMPROVISADO

(Le Journal Amusant, de París.)